

DE LA EDUCACION POPULAR AL TRABAJO CON LOS SECTORES POPULARES*

Jorge Luis Puerta

Antes de entrar al tema específico, que es lo técnico-productivo, quisiera hacer algunas reflexiones en voz alta, ante el marco de la convocatoria que se nos ha enviado.

1. A partir del encuentro

Cada vez que recibo una invitación —lo cual me parece muy gratificante por el esfuerzo que supone organizar ideas y experiencias, por el debate e intercambio y por el enriquecimiento mutuo que siempre se produce— tengo la mala costumbre de revisar apuntes de eventos anteriores; y al hacerlo esta vez, he de decirles que me queda la sensación de que avanzamos poco.¹ Que llevamos ya varios años repitiendo las mismas cosas, sin mayor acumulación de conocimientos. Que de alguna forma hemos ritualizado estos eventos: nos encontramos, nos oímos, conversamos, nos publicamos... con pocos resultados prácticos. ¿Qué cambia?, ¿qué cambiamos?

Y al decir «cambiamos», quisiera que nos miráramos como un colectivo que precisamente por la variedad de experiencias y de procedencias, tiene capacidad para hacer algo más que una «celebración».

Me pregunto si sería imposible considerar este encuentro, sólo como punto de partida. Poner retos y tareas para realizar juntos y con otros que no están aquí y dentro de un tiempo, mostrar que hemos avanzado. Imaginar un producto de conjunto que no sea sólo el mosaico (la mayoría de las publicaciones de eventos lo son) de muchas experiencias, sino el resultado de trabajar las ideas y prácticas que traemos, de profundizar los debates que aquí tengamos, dándonos tiempo para hacerlo. En otras palabras, darnos las condiciones para, de alguna manera, *institucionalizarnos*. Porque la institucionalidad de la sociedad civil en el Perú es necesaria. Hay demasiados vacíos, demasiadas distancias y muy pocos puentes permanentes. ¿Por qué no intentarlo?

2. Sobre la «educación popular»

Me voy a permitir unos cuantos apuntes sobre algunos de los problemas que a mi juicio todavía no hemos resuelto cuando hablamos de educación popular. Aunque sé que corro el riesgo de repetir y esquematizar lo que otros ya pueden haber dicho mejor, considero que la reiteración puede llevarnos a identificar algunos temas claves.

La educación popular ha nacido y crecido sin teoría en América Latina²

Esa puede ser una de las razones de tener tantas interpretaciones y tan variadas aplicaciones. De esta constatación surge la necesidad de re-elaborar nuestros conceptos, de hacernos las preguntas más pertinentes que surjan de nuestras prácticas y de generar nuevas conductas.

Autodenominarnos «educadores populares» refuerza el rito. ¿Qué grupo popular nos ha llamado así? Y las enfermeras, los promotores de salud, los maestros —mal pagados durante años

* «Los discursos y la vida: Reflexiones de un encuentro de Educadores Populares y Promotores». *Materiales para la Producción* N°2. TAREA. Agosto 1991. Lima-Perú.

1 Me refiero a tres eventos: el primero convocado por el IPAL en mayo de 1984, bajo el nombre de «Educación Popular en América Latina: balance y perspectivas»; el segundo realizado por el CIPCA en noviembre de 1984 y que fue publicado por DESCO como *Educación, asesoría y organizaciones populares* en 1985; y el tercero, en enero de este año, organizado por CENTRO como «Coloquio sobre capacitación institucional».

2 García Huidobro, J. E. en «Estado del arte sobre la conceptualización de la relación pedagógica en proyectos educativos con sectores populares» (mimeo).

por el Estado raquíco— que continúan viajando en camión horas, días, para llegar a una posta sin medicinas, a una escuela sin muros y entregarles a los pobladores, aunque sea su solidaridad; ¿qué son entonces?

Ya en 1984, B. Revesz notaba³ que la educación popular no podía ser «monopolio de un pequeño club de instituciones privadas». Pero además, el mismo concepto refleja imágenes a las que creo vale la pena perderles el respeto, fundamentalmente en beneficio de los sujetos populares.

La educación popular como «concientizadora»

El pueblo no tiene conciencia de sí... nosotros le ayudaremos a conseguirla.⁴ Esta posición delata nuestra distante verticalidad y nuestro intelectualismo occidental. ¿Y no es conciencia de sí y cohesión de grupo, viajar miles de kilómetros para participar en la fiesta del patrono de pueblo? ¿Y asumir los costosos «cargos» a pesar de la crisis económica y de la pobreza que se vive? Porque esos nos son ritos vacíos, producen una institucionalidad viva y vigente: la reciprocidad, la interdependencia, la solidaridad popular.

Pero, por otro lado ¿cómo pedir conciencia de sí, toma de distancia de su práctica a quien está las 16, 18 horas de su día en el angustioso «rebusque» para sobrevivir? Aquí el argumento se vuelve contra nosotros, «educadores populares», porque creo que en muy pocos casos la gente que ha entrado en contacto con nosotros termina comiendo mejor o educándose más o teniendo más oportunidades.

Aunque algunos puedan decir que la educación popular ya ha abandonado los clichés de la «concientización», creo que todavía no encuentra el camino para producir el bienestar que los pobres reclaman.

Otra imagen que nadie quiere para sí pero que continúa paralizando a muchos (de derecha e izquierda) y que desvirtúa a la educación popular, es la del *culto a la pobreza*. Alguien ha dicho que la prostitución asegura la institucionalidad del matrimonio. Algo semejante ocurre con la pobreza: al rico le permite ser benefactor y al educador popular, al proselitista religioso o político, su existencia como tales.

Necesitamos de la pobreza de la gente para existir. En todos nuestros proyectos enviados a las financieras internacionales hemos colocado aquello de «mejorar el nivel de vida de la población...». Y llegan los dineros. Pero, ¿cómo medimos nuestros resultados? ¿cuántos grupos organizados sobreviven a nuestra actividad? ¿Los logros de nuestros proyectos se mantienen? ¿Los niños y las mujeres están mejor nutridos y mueren menos?

Como afirman Gianotten y De Wit,⁵ el concepto de educación popular parece esconder un «neo-paternalismo» de nuestra parte que continúa considerando al pueblo de los pobres como desvalido, desprotegido, como menor de edad. El hecho de su supervivencia nos admira y... nos permite seguir viviendo como educadores populares. «El compromiso social y la entrega personal son válidos y son condiciones necesarias para poder trabajar con los sectores populares. Pero *no son suficientes*».⁶ La complejidad que viven estos sectores, su opresión secular, exigen las soluciones más eficientes, los mejores resultados, aquellos que aún no logramos producir.

La explosión de lo popular, la diversificación de los sectores y grupos en el Perú con sus reivindicaciones propias, nos ha hecho mirar y revalorar dos dimensiones que habíamos olvidado: la complejidad cultural en la que vivimos y la riqueza del llamado «mundo de los informales».

Ya en 1984 decíamos que nos encontrábamos frente a la informalidad del bloque popular, entendido como un espacio social y con territorios definidos (barrios, distritos, comunidades, valles, regiones) donde la estrategia fundamental es de supervivencia y se manifiesta a través de

3 DESCO, ibídem.

4 Santuc, V. En *Revista Interamericana de Educación de Adultos*. Vol. 12, N°1, 1989.

5 Gianotten, V.; De Wit, T. «Balance de las actividades de promoción rural» en *Sepia III*, 1989.

6 Ibídem.

actividades no sólo de reproducción material, sino también de reproducción simbólica. Este movimiento produce una gran movilidad de los sujetos, lo que hace crujir conceptos como «clase social», «gremios», abriéndolos a nuevas realidades como la multi-ubicación de los actores sociales en su cada vez más creciente «policlasismo».

«Simultáneamente existe una cierta "formalidad" popular que corre desde los comedores populares hasta las organizaciones gremiales, sindicatos y partidos políticos, como mediaciones importantes que ligan a estos sectores con la estructura del Estado y de la formalidad dominante. Es pues, a partir de la relación entre territorialidad y grupos sociales que se puede plantear una estrategia desde donde se vaya construyendo una alternativa nacional»⁷.

El componente cultural, las diferencias

Reconocer que el pueblo está compuesto por individuos con culturas diferentes y con intereses distintos y a veces hasta contradictorios, es algo que apenas ahora comenzamos a comprender y a integrar. Santuc también recuerda que quien no amplíe y profundice el entendimiento del mundo cultural donde trabaja, no podrá ser eficiente.⁸

Creo que recién comenzamos a poner en práctica a Arguedas respetando a todas las sangres. Siendo conscientes de nuestras distancias, nuestras diferencias y nuestras semejanzas, ¿cómo tratamos este problema en la capacitación institucional?, ¿qué hacemos para integrarlo a la promoción?

Porque hasta ahora creo que la educación popular sólo ha servido para transmitir nuestros modelos, nuestras representaciones, cuando no nuestras ansiedades y frustraciones, a culturas que aún siguen viéndonos como extraños y que seguimos sin entender.

3. Sobre los centros

El paralelismo de los centros frente al Estado

Quiero insistir en una de sus consecuencias más graves: aunque se diga que uno de los principales objetivos de la educación popular es hacer «sujetos políticos», el efecto real que produce este paralelismo es precisamente el alejamiento de los beneficiarios de los problemas políticos, del poder y del Estado. En la medida en que son clientela cautiva de nuestros centros, de ellos lo esperan todo y se opacan los deberes de un Estado que permanece intocado y por lo tanto inmutable.

Así contribuimos a ahondar el foso que ya existe entre el Estado y la sociedad civil. Creo que éste es uno de los retos más grandes para nuestros centros en los próximos años: la participación diversificada de grupos organizados de pobladores en las municipalidades, en los gobiernos locales, en los organismos regionales. El Estado no es el enemigo sino que es un instrumento vital para la realización social de las mayorías.

La diferencia ahora es que no habrá una minoría iluminada que actúe a nombre del pueblo, ni habrá «vanguardias». La diversificación de los grupos populares organizados es la que producirá una democracia más fuerte.

Los centros como espacios de experimentación

«En mi centro hacemos la experiencia en pequeño para que después sea replicada en gran escala». Hasta donde tengo información, no conozco una experiencia exitosa en este sentido. La excesiva localidad de los centros, la dimensión reducida de su influencia, la particularidad

⁷ Cit. por Revesz en *Educación, asesoría...*

⁸ *Ibidem.*

ideológica de cada uno, son condiciones tan especiales y específicos que no permiten la replicabilidad de sus actividades.

Estoy seguro de que si realmente queremos producir efectos que tengan impacto político y de desarrollo, tendremos que tumbar los muros de cada uno de nuestros centros y pensar mucho más en la *interinstitucionalidad*. Inclusive con organismos del Estado.

Actuar en la especialización de funciones de cada institución y en la colaboración entre varios para lograr resultados de alguna envergadura. No podemos seguir insistiendo en comportamientos «foquistas» que hasta ahora lo único que han producido son pequeños feudos, islas que no logran ni siquiera un desarrollo en términos de territorios de mediana dimensión.

Una actitud como ésta llevará a cambiar las competencias y rivalidades que Nelson Manrique⁹ encuentra como uno de los resultados de la ayuda internacional que recibe cada centro. Además orientará a las agencias financieras a apoyar proyectos de mayor envergadura y, por lo tanto, de mayor impacto.

4. Lo técnico productivo

Quiero partir de dos experiencias que he tenido en este campo: un proyecto de apoyo y promoción de pequeñas empresas rurales y urbanas en Colombia durante cuatro años y un trabajo similar que hemos comenzado en Cusco hace dos años.

Lo primero que me ha llamado la atención en Cusco es la desproporción del número de centros que se ocupan del desarrollo rural y los muy pocos que trabajan con el llamado sector informal o de la micro y pequeña industria urbana.

Esto puede tener dos explicaciones: la visión ruralista que ha imperado en el Perú, tanto en la investigación de las ciencias sociales, como en los centros de promoción sobre el espacio geográfico de la sierra. Afortunadamente ya comienza a haber estudios como el de Ricardo Vergara,¹⁰ que demuestran el importante crecimiento demográfico urbano en la mayoría de las ciudades serranas intermedias.

Una segunda explicación podría ser la corriente cristiano-marxista que busca ayudar a los *más explotados*, aunque las metodologías y los enfoques se hayan modernizado. De todas maneras, el resultado general y pernicioso ha sido el enfrentamiento entre ciudad y campo, la búsqueda infructuosa de la autosuficiencia campesina y el olvido de la gran cantidad de productores urbanos (muchos de ellos migrantes campesinos) que se han convertido en invisibles para una ideología que rechazaba cualquier tipo de acumulación capitalista por pequeña que ella fuera (de nuevo el culto a la pobreza).

Un segundo fenómeno que salta a la vista es que lo técnico-productivo aparece como una preocupación un poco tardía de los educadores populares. En el CIPCA comentábamos (84-85) que quizás la desestructuración de las cooperativas hubiera sido distinta si la preocupación por lo técnico-productivo se hubiera dado en la época de la reforma agraria, cuando la balanza estaba mucho más inclinada hacia lo ideológico.

Esto demuestra la fragmentación de un discurso teórico que consideraba más importante la conciencia que la práctica productiva. Como si lo técnico-productivo no fuera una de las formas más directas de relacionarse con la sociedad.

Esta actitud conduce a que, a menudo, estos sectores productivos sean excluidos consciente o inconscientemente de las actividades con las organizaciones populares. ¿No es el sesgo de los centros, de una esquizofrenia de la izquierda? Se mira el comerciante, propietario, ambulante, chofer, taxista, zapatero, carpintero, molinero, curtidor, artesano, mecánico, electricista, gasfitero, obrero de la construcción, costurera, confeccionista, más como vecinos, como pobladores, que

⁹ Manrique, N. «¿A dónde va la promoción campesina?», en *Debate Agrario* N°4.

¹⁰ Vergara, R. «El crecimiento de las ciudades de la Sierra», Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1988.

como representantes de un gremio u oficio, desconociendo que su mayor aporte a la sociedad viene precisamente de su vinculación productiva.

Tendremos que hacer esfuerzos para modificar criterios y categorías de análisis si no queremos quedarnos fuera de la historia.¹¹

Quiero centrarme ahora en el sector de la micro y pequeña industria que es nuestro objetivo en Cusco.

Para comenzar, algunas cifras: se calcula que hay 4.600.000 personas en el Perú ligadas a la micro y pequeña industria urbana y rural. Esto equivale al 60% de la PEA que es un considerable peso en la economía peruana en términos de gente empleada. Esta gente realiza un 55% de la producción industrial total. Por contraste, el sector industrial moderno absorbe sólo el 10% de la PEA nacional.¹²

Algunas características de este sector son:

- Su amplia contribución social en términos de empleos y de servicios orientados a grandes sectores de la población.
- Su enorme experiencia de subsistencia, a pesar de las limitaciones internas del propio sector y de la economía nacional en general.
- Su vínculo estrecho con organizaciones populares (clubes de madres, municipios, vaso de leche, etc.).
- La cooperación entre empresas para buscar la eficiencia del conjunto, ya que hay tanta dificultad para «salir» individualmente. Esta organización produce un valor agregado grupal que los beneficia a todos. En la actualidad, el 40% de los pequeños productores resuelve sus problemas con este método.

Y sus limitaciones:

- Los bajos niveles de producción y productividad que alcanzan.
- La marginación de los mercados formales de recursos.
- Su escasa vinculación con otros sectores como la agricultura, la minería y el transporte.

5. El trabajo de apoyo técnico-productivo con los sectores populares

Nuestro punto de partida ha sido reconocer que los *micro y pequeños productores son sectores populares que pueden convertirse en ejes del desarrollo* por su dinamismo, capacidad de adaptación y posibilidad de ofrecer trabajo y empleo.

Esto es más cierto aún en la sierra donde, en mucho tiempo no habrá grandes industrias y donde las que existen producen déficits millonarios.

Si queremos lograr un efecto de desarrollo de cierta magnitud, desde el comienzo debemos *concentrarnos y geográficamente, allí donde haya las mejores condiciones de infraestructura y de servicios*. Para el caso del Cusco, hemos seleccionado el corredor Cusco-Sicuani. En el caso colombiano se comenzó a trabajar en tres departamentos y hoy —después de 16 años— ya se cubre todo el país.

Hace poco el PRODERM (Proyecto de Desarrollo Rural de Microregiones) evaluando su propia experiencia de Pequeños Proyectos Productivos en comunidades campesinas, confirmó esta tendencia: no vale llevar industria a comunidades alejadas, donde los mercados son muy estrechos y donde se carece de servicios.

11 Ibídem.

12 Villarán, F. En *Quehacer*, N°64, DESCO, mayo-junio 1990.

Una alternativa puede ser la utilización de ciudades intermedias donde se procesen los productos agropecuarios y que sean más o menos cercanas a los productores. No podemos olvidar que la industria es un fenómeno estrechamente ligado al fenómeno de expansión urbana, mucho más en países como el nuestro donde las comunicaciones se hacen tan difíciles,

Otro aspecto importante es *tomar en cuenta la experiencia productiva de la gente*. En Colombia tardamos tiempo en darnos cuenta de esto. Con la concepción de favorecer a los más pobres, indujimos varias empresas y todas fracasaron. Primero, porque la gente no conocía el oficio; segundo, porque para ser empresario se necesita iniciativa y esfuerzo, dos cualidades que no se encuentran fácilmente en personas muy dependientes de la supervivencia.

En el Cusco hemos encontrado informaciones interesantes. De los empresarios entrevistados, más o menos el 80% cuenta con empresas de hasta 8 años de instaladas, lo que es un índice muy alto en plena época de crisis. Una de las explicaciones es precisamente el conocimiento del oficio de los propietarios, quienes además afirman haberlo obtenido de la práctica misma, sin necesidad de haber recibido una capacitación especializada. Esto, por lo menos en principio, nos dice: ¡al voluntarismo dile no! Aprovecha lo que existe.

También quiere decir que *si buscamos resultados duraderos, no podremos contar con todos los empresarios* ni con todas las ramas productivas. De todos ellos sólo un 25%, un 30% serán los que lideren los procesos de desarrollo.

Otra estrategia importante es buscar las formas para que desde el comienzo, *los productores se ligen a instituciones estatales*, ya sea de capacitación o de crédito. La historia nos confirma que muchos de los proyectos técnico-productivos de los centros terminan subvencionados más de la cuenta. Se va el centro, se termina el proyecto. Es una de las manifestaciones de nuestra «neopaternalismo» que comentábamos antes.

La experiencia colombiana nos ha demostrado que el trabajo en colaboración con el Estado permitió a los productores que sin ser absorbidos por él, pudieran contribuir a delinear una política nacional de apoyo que actualmente abarca a todo el país e incluso se ha extendido hasta la formación de redes de tenderos que compran grandes cantidades de productos a bajos precios, beneficiando así a los consumidores de menores recursos.

Creemos que eso es lo que buscamos al hablar de «sujetos políticos». Son aquellos que participan en la elección de orientaciones, en la definición de prioridades, en la toma de decisiones y, finalmente, en el otorgamiento de los recursos. Hoy los productores están a punto de contar con su propio banco.

Una de las ramas más dinámicas del Cusco es la de metalmecánica. Ellos han organizado un centro de abastecimiento de insumos y en dos años han logrado tener un capital cercano de los 700 millones de intis, negociando directamente con Chimbote y sin apoyo de nadie.

Al llegar a este punto, muchos de ustedes estarán pensando que todo esto es economicismo, consumismo. Vale la pena deslindar. Creo que podemos estar de acuerdo en que *el crecimiento económico no es igual al desarrollo, pero difícilmente se puede negar que sea un aspecto del mismo*.¹³

El crecimiento económico no es más que un medio para lograr otros fines; que la gente pueda vivir más, escapar de la morbilidad evitable, estar bien alimentada, ser capaz de leer, escribir y comunicarse, etc.

Si comprendiéramos que *el desarrollo* puede entenderse como el *proceso para aumentar las capacidades de la gente para tener más derechos*, considero que cambiarían muchas de nuestras prácticas. Porque en otra cosa podemos concordar: el aumento de los ingresos no necesariamente lleva a que la gente llene mejor sus derechos.

Es aquí donde vuelve la dimensión política a cumplir un rol importantísimo. Una persona hambrienta y desposeída tendrá derechos a algunos alimentos gratuitos sólo si existe un sistema de

¹³. Sen, A. «Cuál es el camino del desarrollo», en *Comercio Exterior*, Vol. 35, N°10, México, octubre de 1985.

ayuda que se los ofrezca. Y existe sólo si hay una sociedad civil suficientemente organizada para lograr los derechos que se merece.

Por eso el estudio de los derechos de las personas nos ayuda a trascender los factores puramente económicos y considerar también los hechos políticos.

En encuestas que hemos realizado recientemente, ha sido una sorpresa encontrar que *la mayor demanda de los productores es la de una formación técnica* y de gestión empresarial, por encima del crédito o de las maquinarias.

Se ha demostrado, además, que más importante que esta *capacitación es la orientada a la organización de los productores para tratar de resolver problemas comunes*, lo que produce una cohesión de grupo en base a intereses propios. Una modalidad novedosa que comienza a darse entre ellos es la de la complementariedad productiva: cada uno se especializa en un aspecto y entre todos se elabora un producto.

Se hace necesario profundizar y ampliar la relación entre productores campesinos y productores urbanos de sectores populares, como también la complementariedad entre ramas industriales y servicios. Esa es otra forma de ir fortaleciendo el tejido social.

La formación y calificación de los aprendices (jóvenes) está muy ligada con lo anterior. Hay enormes demandas que no son atendidas y podrían serlo. La utilización de la fuerza de trabajo desocupada tiene mucho que ver con un proyecto nacional que quiera quitarle terreno fértil a Sendero Luminoso y que merecería el apoyo de todos.

Finalmente, quisiera hacer una referencia a lo cultural desde lo técnico-productivo. Todo lo dicho anteriormente sobre lo primero, vale y se refuerza para lo segundo. Uno de los grandes fracasos del PRODERM en sus empresas rurales fue pretender tener un rendimiento igual en horas y en días trabajados al de cualquier empresa urbana. Ni hablar. Los comuneros nunca dejaron de celebrar sus fiestas, sus pagos. Es otra lógica que habrá de respetarse.

En las ciudades suceden cosas semejantes: la solidaridad familiar que va hasta la familia extensa; preferir el bienestar al usufructo, colaborar entre los iguales. No todo es ganancia ni rentabilidad.

Todas éstas son algunas de las nuevas facetas que se nos abren desde el mundo de lo popular.